

---

# La Revolución que sueña

**A** veces vertiginosa, por momentos agónica, siempre indetenible a pesar de ir todo el tiempo cuesta arriba, la Revolución Cubana cumplió sus primeros 65 años tras un triunfo genuinamente popular. Menuda fecha en que se debate si es un proceso aún joven, o si ha caído mucha lluvia tras la épica de la insurrección y del primer amanecer en 1959, punto de partida para el país emprender una inédita e innegable transformación de su historia, hasta entonces repleta de gestaciones fallidas y aspiraciones postpuestas.

Cargado de obstáculos y tergiversaciones, el nuevo proyecto solo pudo echar a un lado la tradición fatalista luego de proponerse alcanzar logros tangibles relacionados con la soberanía nacional y el desarrollo social de cubanas y cubanos, un sueño largamente acariciado durante siglos y que hoy sigue siendo tan real –aunque siempre vulnerable– como sea el pueblo capaz de defenderlo.

Hace 65 años, por primera vez en la historia de Cuba una acción revolucionaria no se contentaba con obtener el poder político. Su ambición tuvo, tiene todavía, mayor aliento: que el poder se detente cada vez más por todos sus ciudadanos; que su participación en los destinos del país sea decisiva; que la obra transformadora, iniciada con las ideas y los esfuerzos de un puñado de hombres libres, esté capitaneada por el pueblo y el fruto de la obra llegue a todos.

Al cumplirse 13 lustros de aquel parteaguas de la historia, es motivo de satisfacción y de júbilo recordar. Y es, desde luego, convocatoria a la revisitación y el análisis. ¿Acaso se pensó que era meta, un certificado de mayoría de edad? ¿O es, apenas, el recomienzo o continuidad de aquel proceso que desató, con sus cambios, un manojito de múltiples revoluciones aún en desarrollo?

**BOHEMIA**, que en su aniversario 115 sigue acompañando la obra que iniciara uno de sus más destacados colaboradores, Fidel Castro Ruz, hace también suyo el momento de alegría y conmemoración, así como apela a cumplir el deber de reflexionar sobre el acontecimiento más importante que recoge la biografía del país y de su gente.

No es exagerado darle ese valor al 1° de enero de 1959. No solo provocó el triunfo del Ejército



Rebelde una revolución de revoluciones en el país, sino que su proyección internacional y su influencia ética y liberadora es cada vez más creciente entre otros pueblos del mundo.

Si así no fuera, sus enemigos de clase no le profesarían tanta adversidad, ni el bloqueo de Washington gozaría de tanta testarudez, demostrada ya su ineficacia para hacerla rendir.

Como sea, a pesar de los contratiempos y los cercos, aunque algunas fuerzas se hayan permitido menguar, la Revolución sigue viva. Mas, que haya sobrevivido 65 años, no parece su mérito mayor, sino su capacidad de reinventarse creativamente para que aquellos propósitos de 1959 finalmente sean alcanzados y perfeccionados en un futuro en construcción.

Tal fe es la razón por la que **BOHEMIA**, con esta edición especial, ha querido rememorar a sus lectores ese momento del parto de enero de 1959, febril y vehemente, cuando la alegría por la libertad acunada, en riesgo cada madrugada, pudo convertir ese punto de llegada en estación de salida. Los cambios que siguieron, sin embargo, no han sido suficientes para considerar acabada la monumental obra.

Lector, lectora, con esta edición de homenaje su revista de siempre quiere hacerle sentir aquellos días lejanos, como si se pudieran vivir reiteradamente. Y, a la vez, le invita a mirar todas las revoluciones aún pendientes, esas que en su hora, hace 65 años, cupieron en un sueño.